

LOS ESTUDIOS DEL COMPORTAMIENTO ELECTORAL EN EL ESTADO DE HIDALGO. EL REZAGO DE UNA DISCIPLINA

The Electoral Behavior Studies at the Hidalgo State. The Backwardness of a Discipline

Carlos Ernesto ICHUTA NINA¹

Fecha de recepción: 31 de agosto de 2017.

Fecha de aceptación: 22 de noviembre de 2017.

RESUMEN: A partir de una revisión de los estudios electorales producidos en el estado de Hidalgo, este artículo plantea que a diferencia de lo que ocurre a nivel nacional, los estudios del comportamiento electoral, en dicha entidad federativa, se encuentran rezagados debido a la falta de conocimiento u omisión de la discusión teórica del comportamiento electoral; al predominio de una tradición de estudios a-teóricos y carentes de rigor metodológico; y a la práctica endogámica de la labor académica que limita su incidencia en el ámbito nacional.

Palabras clave: estudios electorales, comportamiento electoral, estado de Hidalgo, México.

ABSTRACT: On the base a review of the electoral studies produced at the Hidalgo state, this paper raises that in this place the studies of the electoral behavior are backwardness, unlike happens in México. It due to a lack of knowledge or omission of theoretical discussion of the electoral behavior studies; the predominance of a tradition of studies a-theoretical and lacking of methodological rigor; and a endogamic practice of academic labor that limit his impact at the national context.

Keywords: electoral studies, electoral behavior, Hidalgo state, Mexico.

1 Doctor en Ciencias Políticas y Sociales por la UNAM; Maestro en Ciencias Sociales por la FLACSO, Sede Académica México y Licenciado en Sociología por la Universidad Mayor de San Andrés (La Paz – Bolivia). Profesor de tiempo completo en la Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco. Correo electrónico: carlosernesto75@hotmail.com.

INTRODUCCIÓN

México es un país en el cual los estudios electorales se encuentran ampliamente desarrollados. Aunque no existen trabajos sistemáticos que permitan corroborar esta afirmación,² basta con revisar la base de datos de cualquier biblioteca especializada o hacer uso de cualquier buscador de internet para percatarse de ese desarrollo. Es más, la existencia de una Sociedad Mexicana de Estudios Electorales o de una Asociación Mexicana de Ciencia Política, que en sus diferentes foros de discusión suelen congregarse a un conjunto muy nutrido de estudiosos del tema electoral, permitiría confirmarlo.

Algunos estudiosos aseguran que ese florecimiento de los estudios electorales se produjo con el proceso de alternancia (Heras, 2006; Loeza, 2005; Rivera y Salazar-Elena, 2011); sin embargo, el ritual electoral utilizado históricamente como un mecanismo de legitimación política, por parte de las facciones dominantes (Crespo, 1998: 63), y sobre todo la regularidad electoral a la cual fue sometido el país tras el proceso revolucionario, permitieron el inevitable desarrollo de los estudios electorales. Arreola y Molinar confirman precisamente ese hecho, al reportar que entre 1920 y 1976 se produjeron en México 350 estudios electorales, en un ritmo relativamente ascendente (Arreola y Molinar, 1988).

Es decir, en las primeras décadas del periodo posrevolucionario los estudios electorales habrían sido escasos, ya que según los estudiosos analizar las elecciones en ese entonces era considerado irrelevante, en la medida en que la familia revolucionaria había logrado establecer un régimen de partido hegemónico con fuerte control corporativo, según el cual los comicios funcionaban como un simple acto plebiscitario; además, a lo largo de su ciclo de vida el régimen incurrió recurrentemente en el fraude electoral y la violencia política.

Todo ello hizo posible la ausencia de limpieza en las elecciones y la poca confiabilidad de los datos electorales, pero ello no evitó que algunos estudiosos interesados en el tema emprendieran su tarea (Crespo, 1998: 271–274; Köppen, 1984; Molinar y Vergara, 1998). Además, como la legitimidad del régimen dependía de la celebración de elecciones, la democratización del país iba a transcurrir por la vía institucional y ello supuso una condición propicia para el desarrollo de los

2 Los trabajos que diagnostican el estado de la ciencia política en México podrían aportar datos al respecto; sin embargo, regularmente en ellos el análisis electoral suele aparecer supeditado a otros temas de estudio. Es el caso del trabajo de Rivera y Salazar-Elena (2011), en cuyo diagnóstico los estudios electorales aparecen clasificados bajo el tópico: “estudios sobre partidos y elecciones”.

estudios electorales. Precisamente, cuando asolado por una severa crisis política,³ el régimen llevó adelante las modificaciones más importantes a las reglas del juego político, mediante las reformas electorales de 1968 y 1977, que otorgaron estímulos a la oposición política para asegurar su permanencia en la arena electoral, las posibilidades de competencia política asomaron con intensidad. Sin embargo, inicialmente el escenario de esas posibilidades lo constituyeron los estados, en donde la resistencia del régimen dio origen a intensos conflictos electorales (Cleary, 2003; Zaid, 1987), los cuales eventualmente motivaron al análisis de las elecciones en los diferentes estados del país.

Con las reformas electorales el régimen pudo mantener así su apariencia democrática, pero las elecciones se convirtieron finalmente en su amenaza pues el régimen tuvo que enfrentar el dilema de endurecer el sistema, con el riesgo de alentar la violencia social o política, o dar paso a la apertura gradual del sistema, con el riesgo de llegar a perder su poder; el proceso de cambio prosiguió por esta última vía, por lo que el campo de análisis de lo electoral se fue diversificando y especializando tanto que al producirse la alternancia política en el año 2000, los estudios electorales habían logrado constituir un campo muy variado de análisis.

Los estudios enfocados en el análisis del sistema electoral; aquellos que analizan sus consecuencias; los estudios que ponen atención en las reformas electorales; aquellos que estudian la competencia partidaria; los estudios que se enfocan en la calidad de los comicios; los que miden la competitividad electoral; los estudios que atienden la conformación del poder; aquellos que analizan la participación electoral; los estudios que abordan las campañas políticas; aquellos que analizan la actuación de los organismos electorales; los estudios que dan cuenta de la dinámica de las elecciones locales o los recientes estudios que buscan determinar la influencia de las redes sociales en la participación electoral, son algunos de los muchos temas de análisis que conforman ese amplio campo de los estudios electorales.

En ese campo destacan también los estudios del comportamiento electoral, los cuales lograron alcanzar un nivel de desarrollo tal que en el panorama regional, constituyen actualmente una de las pocas excepciones (Ichuta y Ponce, 2015). Sin embargo, irónicamente esos estudios no se encuentran igualmente desarrollados en los diferentes estados del país, pues en ellos resultan muy escasos frente a la variedad de los estudios electorales (Flores y Saldierna, 2017; Reve-

3 La Matanza de Tlatelolco, el periodo de la Guerra Sucia y las elecciones de 1976 en las cuales el candidato oficialista fue candidato único, son aspectos que refieren ese periodo de crisis política.

les, 2009). Por lo anterior, el artículo aborda los estudios del comportamiento electoral en el estado de Hidalgo, del cual sus hallazgos podrían permitir comprender el porqué de esa situación en otras entidades federativas.

A partir de una revisión de los estudios electorales producidos en el estado de Hidalgo, se constata que los estudios del comportamiento electoral se encuentran rezagados debido al desconocimiento u omisión de la discusión teórica del comportamiento electoral; el predominio de una tradición de estudios a-teóricos y carentes de rigor metodológico; y el desarrollo endogámico de la labor académica que limita sus posibilidades de incidencia.

Constituyen la base de la revisión 61 títulos entre los que se encuentran 10 libros, 38 artículos y 13 tesis de grado; y entre ellos se pudieron identificar solamente tres trabajos referidos al análisis del comportamiento electoral. Por esta razón, en términos metodológicos no es posible la cuantificación de los hallazgos, sino sólo a la descripción cualitativa de dicha producción mediante el análisis de contenido. No obstante, esta contribución debe ser considerada provisional, por las omisiones que se podrían haber cometido.⁴

A partir de esta introducción, el trabajo se divide en tres partes. En la primera parte se presentan las clásicas teorías del comportamiento electoral porque éstas tuvieron una influencia indiscutible en los estudiosos mexicanos. En la segunda parte se procede a la revisión de los estudios del comportamiento electoral en México, identificando algunas de sus particularidades. En la tercera parte se revisan los estudios producidos en el estado de Hidalgo, dando cuenta del rezago de los estudios del comportamiento electoral y poniendo atención en las características del material existente. Por su parte, las conclusiones pretenden ser el ensayo de una reflexión acerca de otras posibles causas que explicarían el rezago de los estudios del comportamiento electoral, no contempladas en la hipótesis.

I. LA DISCUSIÓN TEÓRICA DEL COMPORTAMIENTO ELECTORAL

El comportamiento electoral refiere al proceso de formación de las preferencias políticas de los individuos o de los grupos sociales, y la expresión de las mismas a través de procedimientos electivos y en función de determinadas alternativas políticas existentes (Anduiza y Bosch, 2003; Peterson, 1990). Por

⁴ De hecho, algunos trabajos no fueron producidos en el estado de Hidalgo sino por estudiosos que toman como contexto de análisis esa entidad. Sin embargo, creemos que ello no invalida la hipótesis, ya que dichos trabajos “externos” tienden a ser más elaborados que los estudios locales.

tanto, el análisis del comportamiento electoral procede de dos formas: tomando como unidad de análisis al agregado social o tomando como unidad de análisis al individuo. Los estudios que toman al agregado social como unidad de análisis suelen recurrir a datos censales y electorales para definir la relación entre las características sociodemográficas del área determinada y la distribución geográfica del voto (Medus, 2005; Molinar, 1990; Perrinau, 1996; Sonnleitner, 2007); por su parte, los estudios que toman como unidad de análisis al individuo suelen recurrir a encuestas, sondeos de opinión y estudios panel, para dar cuenta de las causas del voto mediante la correlación de variables (Fiorina, 1997; Flores y Saldierna, 2017; Leighley, 2010; Sonnleitner, 2007).

Esa diferente forma de analizar el comportamiento electoral encuentra su justificación en dos defectos inferenciales. En primer lugar, las llamadas “falacias ecológicas”, en las que suelen incurrir recurrentemente los estudios por agregados y que consiste en el error estadístico de inferir características de un individuo a partir de las características de un agregado social (Emmerich, 1993; Good y Hardyn, 2009: 201–208); en segundo lugar, el llamado “reduccionismo probabilístico”, en el cual suelen incurrir recurrentemente los estudios que toman como unidad de análisis al votante individual y que consiste en inferir el comportamiento de otro votante a partir de la relación significativa de variables válida para un votante determinado (Babbie, 2010: 104–106; Good y Hardyn, 2009: 201–208).

Pero esas diferentes formas de analizar el comportamiento electoral derivan también de un intenso debate epistemológico que se produjo en el campo científico a inicios del siglo xx y en el cual influyeron aquellos movimientos que revolucionaron la forma de hacer ciencia, como el conductismo (que frente a las explicaciones dependientes de teorías generales exigía el estudio de la conducta del individuo) y el positivismo (que frente a las especulaciones teóricas exigía la explicación de los hechos con base en criterios verificables). Además, la constitución de la democracia representativa como una democracia posible y su propagación mundial como modelo político, sumado a la aparición del voto secreto, obligó a los estudiosos del comportamiento electoral a innovar procedimientos más adecuados para el análisis de la conducta del votante, gracias a lo cual surgieron la teoría de las muestras estadísticas y la técnica de la encuesta (Fiorina, 1997; González y Darías, 1998).

En su propósito de dar cuenta de manera más o menos exacta de las causas de las votaciones, los estudiosos del comportamiento electoral fueron generando teorías con diferente valor heurístico y epistemológico. Los primeros estudios

surgieron en Francia, desde la matriz de la teoría de la geografía humana y bajo el supuesto de que los individuos son determinados por su medio geográfico. La geografía política aplicó este principio a sus preocupaciones acerca del comportamiento político de los ciudadanos, dando origen así a la geografía electoral (Balderas, 2012; Lagroye, 1990; Leib y Quinton, 2016b).

El pionero de dichos estudios fue André Siegfried, quien en 1913 explicó lo que a su juicio eran las causas de las votaciones mediante mapas de información geológica y la distribución de los resultados electorales del oeste de Francia (Balderas, 2012; Medus, 2005: 20–25). La nobleza del estudio dependiente de su carácter estadístico–descriptivo fue tan ilustrativo que permitió el desarrollo de toda una tradición de análisis no solamente en Francia sino también en Gran Bretaña y Estados Unidos, en donde el modelo fue replicado y mejorado con la incorporación de diferentes técnicas geográficas (Eldersveld, 1951; Fiorina, 1997: 391; Gunther *et al.*, 2007; Lagroye, 1990; Leib y Quinton, 2016b; Perrinau, 1996).

Sin embargo, los estudios de geografía electoral no podían explicar porqué en determinadas circunstancias los votantes de una región tendían a votar de un modo similar y distinto a la vez, ya que en dicho enfoque el individuo era visto como parte de un agregado y su conducta era atribuida a la tendencia expresada por el agregado social (Bevir, 2008; Fiorina, 1997: 391–392; Knight y Marsch, 2002). Tal cuestionamiento obligó a los estudiosos a revisar los postulados teóricos del modelo y no tanto el método de análisis, ya que el valor heurístico de éste fue reconocido incluso muchas décadas después constituyéndose en el argumento para la renovación y el rejuvenecimiento de los estudios de geografía electoral.

Precisamente, por efecto de los cuestionamientos arriba esgrimidos, los estudios de geografía electoral experimentaron una severa crisis; de hecho, la contradicción que dejaron ver entre la conducta del individuo y la conducta del agregado social determinó que otros estudiosos se enfocaran en el análisis de la conducta individual del votante. Quienes inicialmente llevaron a cabo esa tarea fueron un grupo de estudiosos perteneciente a la Universidad de Columbia. Preocupados por dilucidar los efectos de la propaganda política sobre la conducta del votante, estos estudiosos encontraron que dicho factor incidía muy poco sobre el comportamiento electoral, a diferencia de la gran influencia que llegaban a tener sobre la decisión del votante los tradicionales clivajes sociológicos como la raza, la ocupación, la religión y la clase social (Berelson *et al.*, 1986; Fiorina, 1997: 393; Lazarsfeld *et al.*, 1960).

Tal hallazgo dio origen a la llamada teoría sociológica del voto que postuló que el votante actuaba políticamente como era socialmente. Tal poderoso argumento constituyó la piedra de toque del desarrollo de los estudios del comportamiento electoral en Estados Unidos; y aunque eventualmente los estudiosos fueron encontrando que las variables sociológicas llegan a tener un bajo nivel de significación, según una determinada elección, el modelo logró adquirir vitalidad en la explicación de la variación del voto (Mohd Noor *et al.*, 2016; Ekehammar *et al.*, 1989; González y Darías, 1998; Glenn, 1973; Maggini, 2017).

No obstante, en su momento la teoría sociológica del voto fue acusada de asumir simples determinismos sociales por no poder explicar precisamente la invariabilidad de la conducta del votante, la cual además tendía a ser inconsistente con las condiciones de su entorno.

Quienes encabezaron esa crítica, desde el enfoque de la psicología social, fueron un grupo de estudiosos de la Universidad de Michigan. Éstos argumentaban que si bien algunas variables sociales tendían a estar relacionadas con las preferencias de los votantes, dicha relación estaba mediada por las creencias y sensaciones que los votantes tenían acerca de los partidos y los asuntos políticos; pero tales creencias y sensaciones nunca eran neutrales ya que en el sistema de creencias del votante la identificación partidaria aparecía cultivada como una raíz, desde niño, como si se tratara de una afiliación religiosa (Campbell *et al.*, 1965; Campbell *et al.*, 1954; Fiorina, 1997: 394; Miller y Shanks, 1996; Visser, 1994).

Tal planteamiento dio origen a la llamada teoría psicológica del voto que llegó a impactar notablemente en el ámbito de la ciencia política, debido a la fuerza explicativa de la membresía partidaria. Sin embargo, cuando el voto leal declinó y pasó a ser un fenómeno recurrente, la teoría psicológica del voto también entró en crisis. Ante ello, y en su afán de rescatar a la teoría de su estado, los estudiosos se dieron a la tarea de recuperar algunos de los planteamientos originales: uno, nodal, consistía en considerar al voto como el último acto de un conjunto de influencias de corto y largo plazo que constituían una especie de embudo de la causalidad y en el cual jugaban un rol fundamental los impulsos y las orientaciones (positivas y negativas) de los votantes hacia diferentes elementos políticos, como los líderes políticos, los partidos, las acciones políticas y la ideología (Converse, 1976; Declercq *et al.*, 1975; González y Darías, 1998; Harder y Krosnick, 2008; Lewis-Beck *et al.*, 2008).

En el momento de su apogeo, la teoría psicológica del voto fue acusada de asumir planteamientos no claramente políticos y de definir al votante como un individuo irracional porque la identificación partidaria suponía la estabilidad glacial del voto. En consecuencia, si el votante cambiaba de preferencia, la teoría se veía en graves problemas. Tales críticas provinieron del movimiento de la elección racional, para cuyos exponentes los postulados de la teoría psicológica no estaban sustentados en datos empíricos sino que derivaban de la simple inferencia y la evidencia indirecta (Curtice, 2002; Fiorina, 1997: 396; Riker, 1997).

El enfoque de la elección racional planteaba, por el contrario, que todo lo que estaba fuera de la cabeza del votante, como los conflictos ideológicos y el debate en torno a diferentes asuntos políticos, definía sus preferencias electorales porque esos aspectos constituirían una especie de mercado político en el cual las ofertas de los partidos políticos serían evaluadas en función de las demandas del votante. Por tanto, éste basaría su elección en un cálculo costo-beneficio, según el cual, y bajo el principio de maximización de utilidades, elegiría la opción política que a su juicio le proporcionaría los mayores beneficios posibles (Aldrich, 1993; Downs, 1957; Fiorina, 1978; McKelvey y Ordeshook, 1986; Riker, 1997).

Sobre la base de ese planteamiento surgió la teoría racional del voto que se convirtió en la matriz teórica de una inmensidad de estudios que encontraron sentido en el cálculo racional del votante. Pero en ese proceso de expansión el planteamiento original fue remozado de diferentes maneras y una de las contribuciones más importantes consistió en precisar que las evaluaciones del votante dependían de la consideración tanto de su situación personal como de su situación social, mismas que derivarían en la ponderación del votante respecto de la utilidad recibida o esperada del gobierno, en una situación temporal determinada; así, los estudiosos llegaron a distinguir las evaluaciones retrospectivas de los votantes, que consistirían en un cálculo de la utilidad recibida por parte del gobierno, de la evaluación prospectiva, que consistiría en el cálculo de la utilidad esperada del próximo gobierno (Fiorina, 1978, 1997).

Sobre la base de la teoría racional del voto, pero en el afán de profundizarla, en la Universidad de Virginia surgió la llamada Teoría de la Elección Pública; sin embargo, en ésta la teoría racional no sólo fue revisitada sino también remozada a través de la implementación de sofisticados modelos estadísticos de corte experimental y probabilístico (Box-Steffensmeier *et al.*, 2008; Hedström, 2008; Morton y Williams, 2008).

La influencia que llegó a tener la Teoría de la Elección Pública sobre la explicación del comportamiento electoral fue de tal magnitud, que ésta pasó a depender con más fuerza de los procedimientos estadísticos, tanto que quienes buscaron revitalizar la geografía electoral reconocieron esos avances impulsados además por su objetivo de dejar de describir el voto para pasar a explicarlo. Así, en nombre de la necesidad de teorización, dentro del enfoque geográfico electoral se empezaron a adaptar otro tipo de nociones como la del “espacio social” (Balderas, 2012; Castro, 1998; Leib y Quinton, 2016b; Palma, 2010; Warf y Leib, 2016), a partir de lo cual los viejos estudios empezaron a ser reducidos a simples ejercicios ecológicos y cartográficos. De hecho, por efecto de esas innovaciones los nuevos estudios de geografía electoral vienen reclamando para sí el enfoque, aunque no logren tener la dimensión de los viejos estudios que los tradicionalistas precisamente cuestionan (Johnston *et al.*, 2005; Leib y Quinton, 2016a; Leib y Quinton, 2016b; Medus, 2005: 21).

Por su parte, pese a que las teorías sociológica, psicológica y racional del voto nacieron en ámbitos sustancialmente distintos y con pretensiones universalistas, en el ámbito de la Teoría de la Elección Pública las variables sociológicas, psicológicas y racionales tienden a ser consideradas por igual y discriminadas según su grado de significación, por lo que los estudios producidos en ese ámbito llegan a ser eclécticamente teóricos. A costa, además, de un elevado nivel de complejidad inasible para un lego sin conocimientos de estadística.

A pesar de ello, en contextos ajenos al europeo y al estadounidense, los estudios del comportamiento electoral tienden a posicionarse en un determinado planteamiento teórico, aportando de ese modo a la reproducción de las viejas tradiciones analíticas.

II. LOS ESTUDIOS DEL COMPORTAMIENTO ELECTORAL EN MÉXICO

México es un caso representativo de esa reproducción, puesto que la adopción de las clásicas teorías para la explicación del comportamiento electoral de los mexicanos, empezó a ocurrir claramente a finales de la década de los años setenta, cuando los estudios electorales se encaminaban a consolidar su campo de análisis (Crespo, 1998; Köppen, 1984).

Sin embargo, mientras que los estudios electorales experimentan un desarrollo permanente e incluso muy intenso, sobre todo cuando ocurren “elecciones críticas”, como la del 2006 (Zamitz, 2009), los estudios del comportamiento electoral no se desarrollan con esa misma intensidad ni con esa misma velocidad,

por tres razones ya sugeridas. En primer lugar, porque los estudios del comportamiento electoral parten de una discusión teórica que obliga a su revisión. En segundo lugar, porque el análisis del comportamiento electoral requiere datos empíricos fidedignos, algunos de los cuales necesitan ser recolectados en varios momentos de un mismo periodo electoral. En tercer lugar, porque el tratamiento de esos datos demanda rigor metodológico. Por ello, si bien los estudios electorales permitieron comprender la dinámica del cambio político desde esa dimensión, los estudios del comportamiento electoral permitieron comprender las diferentes motivaciones del votante, en ese proceso de cambio.

No obstante, para algunos estudiosos, desde su aparición a inicios de los años noventa, los estudios de geografía electoral habrían aportado muy poco al entendimiento del comportamiento electoral de los mexicanos, debido a su carácter descriptivo y sus rasgos a-teóricos (Beltrán, 1997; Molinar y Vergara, 1998). Considerando que esos primeros estudios respondían al enfoque tradicional (Emmerich, 1993; Gómez, 2001a; Gómez y Valdés, 2000; Romero, 2001; Valdés, 2001), dicha crítica parece razonable. Sin embargo, considerando las condiciones del contexto esos estudios fueron dando cuenta de un proceso de transformación gradual que fue ocurriendo a través del incremento de la competitividad y la manifestación de nuevas tendencias electorales en poblaciones con diferentes características de vida, por lo que aquella crítica tan común hacia el carácter descriptivo o a-teórico de los estudios de geografía electoral parece desproporcionada, pues en el contexto señalado el carácter descriptivo de esos estudios parece no haber representado una debilidad sino una fortaleza.

Dichos estudios no sólo permiten apreciar la fortaleza o la debilidad territorial de los partidos políticos, los bastiones de voto duro, los agregados con tendencias cambiantes, o los realineamientos electorales (Molinar, 1990; Sirvent, 2001), también tienen la virtud, poco común entre los estudios del comportamiento electoral, de dar cuenta del voto en largas series de tiempo (Gómez, 2001b, 2009; Pacheco, 2006). De hecho, una corriente historicista, que suele analizar el voto en esa forma, viene reclamando su lugar entre los estudios de geografía electoral (Sonnleitner, 2007, 2012), frente a aquella nueva generación de estudiosos que convencidos del carácter a-teórico de dichos estudios recurren a la sofisticación estadística o la construcción de modelos correlacionales (Díaz *et al.*, 2012), proponen la idea de la espacialidad (Hernández, 2015), sugieren métodos que permitan la teorización (Vilalta, 2008, 2006, 2005), o atienden temas específicos como la influencia de los procesos de redistribución en la geografía electoral de los partidos (Campillo y Ramos, 2005; López y Reyes, 2008) para producir la deseada renovación del modelo teórico.

Como ocurre a nivel internacional, los estudios de geografía electoral de enfoque tradicional en México, son reducidos a simples análisis ecológicos o cartográficos (Balderas, 2012: 86–88; Sonnleitner, 2007), a pesar de que los nuevos estudios no logren alcanzar la dimensión de los estudios tradicionales, al hacer dependientes sus análisis de variables particulares (Díaz *et al.*, 2012; Trelles y Carreras, 2012). De hecho, en los estudios de enfoque tradicional el análisis particular suele operar a partir de la delimitación de una área geográfica determinada (Preciado *et al.*, 2000; Rionda, 2000; Valdés, 2001) o pequeñas unidades territoriales (Emmerich, 1993; Gómez y Valdés, 2000; Sonnleitner, 2007, 2012), solo que en esos casos la explicación del voto no depende de sofisticados procedimientos estadísticos.

La reacción del enfoque tradicional contra los nuevos estudios de geografía electoral se replica en México de la misma forma que en el contexto internacional (Sonnleitner, 2007: 47–49), lo que no ocurre con los estudios que adoptan las teorías norteamericanas del comportamiento electoral, ya que ellos parecen desarrollarse casi de manera autónoma.

Según Molinar y Vergara, el primer estudio en México que adoptó la teoría sociológica del voto también apareció en los años noventa, abordando las elecciones de 1988, la que puede ser considerada otra elección crítica. Ello en la medida en que el régimen priista sufrió la escisión de una fracción política que había elevado las banderas de la democratización del país; la aparición de esa opción política provocó la polarización del electorado por lo que la conducta del votante pasó a ser explicada en gran parte por factores sociológicos, específicamente por la clase social y la ocupación (Molinar y Vergara, 1998; Molinar y Weldon, 1990).

El planteamiento sociológico de que los votantes de derecha son social y económicamente privilegiados y los votantes de izquierda social y económicamente vulnerables, era aplicable al caso mexicano. Sin embargo, el clientelismo político tendía a desdibujar esa relación. De hecho, en la etapa del cambio político algunos estudiosos encontraron que los votantes en condición de pobreza fueron madurando un sentir antirégimen (Mora y Escobar, 2003; Klesner, 2004), aunque recientes estudios revelan que la práctica del clientelismo no corresponde a un solo partido ni a grupos sociales identificados como tradicionalmente clientelares (Nichter y Palmer–Rubin, 2015; De la O, 2015).

Pero los estudios del clientelismo electoral no pertenecen a la teoría sociológica del voto, ya que constituyen una propia tradición de análisis en México (Schedler, 2004). El enfoque sociológico encontró más bien aplicaciones en

estudios que prestan atención a los valores y las creencias socialmente compartidas de los votantes, que incluso en el nivel regional se sobrepondrían a los juicios individuales (Klesner, 2009; Salazar, 2015).

Una particularidad de los estudios, adecuados a la teoría sociológica del voto, consiste en tomar a la región como unidad de análisis (Klesner, 2009, 2012), sobre la base del hallazgo de algunos estudiosos que encontraron que la identificación regional constituye una variable explicativa de la preferencia del votante (Baker, 2009; Molinar y Weldon, 1990).

Otra de las particularidades de los estudios del comportamiento electoral adecuados a la teoría sociológica del voto, consiste en aplicar la idea del embudo de la causalidad. Mediante este principio metodológico los estudios más recientes encuentran que, entre una serie de variables, aquellas de carácter estructural explicarían en gran medida las preferencias de los votantes (Díaz, 2014), lo mismo que las variables “culturales” (Aguilar, 2014).

Sin embargo, la adaptación de la teoría sociológica del voto en la explicación del comportamiento electoral del mexicano no siempre es sistemática ya que en algunos casos resulta confusa e irreal, sobre todo en aquellos estudios que se dicen sociológicos pero no analizan el voto según los cánones de aquella teoría (Nieto, 1993; Reyes del Campillo, 1999; Reyes del Campillo *et al.*, 1994). También es el caso de algunos estudios que analizan el comportamiento electoral de ciertos sectores sociales refiriendo simplemente cómo estos votan y no estableciendo una vinculación entre sus características sociológicas y el voto por una determinada opción política (Fernández, 1997, 1999; Nieto, 1994; Peschard, 1988).

En todo caso, la aplicación de la teoría sociológica del voto en la explicación del comportamiento electoral de los mexicanos parte por considerar los factores sociales como “antecedentes” del voto. Por ese motivo, dichos estudios se caracterizan por ser sincrónicos y no suelen abarcar largas series de tiempo ni apostar por el análisis comparado.

A pesar de ello, los estudios adecuados a la teoría sociológica del voto no son cuestionados por aquellos estudios que adoptan la teoría psicológica del voto. De hecho, esta teoría encuentra entre los estudiosos mexicanos a acérrimos defensores que plantean que a pesar de la erosión de la membresía partidaria, por efecto de la dinámica del cambio político, la identificación partidista sigue y seguiría explicando las preferencias de los votantes (Medina *et al.*, 2010; Moreno, 2004, 2006a, 2009a; Somuano y Yunuen, 2002).

Sin embargo, en virtud de las particularidades del cambio político, la identificación partidista no es vista simplemente como una raíz incorporada en el sistema de creencias del votante, sino también como un factor que tendería a ser afirmado o reafirmado a través de los valores o el posicionamiento ideológico de los partidos políticos (Baker, 2015; Moreno, 1999, 2003, 2006a, 2007; Somuano, 2014; Torcal, 2014). En ese sentido, se considera también que las campañas políticas tenderían a reforzar o a debilitar la identificación partidista (Greene, 2015; Moreno, 2007; Moreno y Lawson, 2006), lo mismo que el candidato (Hart, 2015; Moreno, 2006b); e incluso la identificación partidista se vería reforzada o debilitada por eventos extraelectorales, como determinados conflictos o problemas sociales coyunturalmente importantes (Díaz-Dominguez y Moreno, 2015).

Esa forma de adaptar la teoría al contexto mexicano se asemeja a lo ocurrido en Estados Unidos cuando ante la crisis de la teoría psicológica del voto los estudiosos tomaron a la identificación partidista como una variable independiente o como una variable constante (Curtice, 2002). Precisamente, en México la identificación partidista suele ser abordada de ambos modos, lo que permite el análisis comparado del voto en términos de su variación en el tiempo (Guardado, 2009; Hart, 2013; Moreno y Méndez, 2007; Somuano y Yunuen, 2002).

En esa línea, cuando la teoría racional del voto comenzó a influir en los estudios del comportamiento electoral de los mexicanos, se avizoró precisamente la aparición de un nuevo tipo de votante (Buendía, 2000; Buendía y Somuano, 2003). Ello porque sobre la base de un conjunto de probables factores determinantes del voto, entre los que se encontraban los factores sociológicos y la identificación partidista, el votante habría tendido a comportarse considerando aspectos económicos; es decir, el votante habría evaluado el desempeño económico del gobierno, lo que suponía haber adquirido la capacidad de procesar información para votar incluso estratégicamente, en un contexto de partido predominante y de altos niveles de votación sincera (Magaloni, 1994, 1996, 1999; Magaloni y Poiré, 2004a).

Tal planteamiento representó una de las principales contribuciones de los estudios adecuados a la teoría racional del voto, tanto que sobre la base de él los estudiosos se concentraron en el análisis del llamado voto económico (Flores y Saldierna, 2017: 50-52), siendo una de sus variantes los estudios que consideran también la influencia de las campañas electorales y la dinámica de la competencia política que basada en la acentuación de los temas económicos motivaría precisamente la decisión del votante (Hart, 2015; Moreno, 2009b).

Además, los estudiosos mexicanos parecen estar de acuerdo en que las evaluaciones de los votantes serían predominantemente retrospectivas (Beltrán, 1997, 2000, 2003, 2015; Flores-Macías, 2013; McCann, 2015; Poiré, 2000, 1999), sobre todo porque el votante evaluaría el desempeño del presidente en el ejercicio del poder (Abundis y Ley, 2009).

Otra particularidad de los estudios mexicanos que adoptan la teoría racional del voto consiste en considerar la aversión al riesgo como factor explicativo del voto. Dicho factor fue revelado con especial importancia en el contexto de transición política, ya que éste fue identificado como una etapa de incertidumbre según la cual el votante se veía obligado a elegir entre la continuidad del régimen o su debacle; la aversión al riesgo habría permitido así la continuidad del mismo, por lo que en términos racionales la preferencia por la “estabilidad” habría supuesto la reducción de la incertidumbre (Buendía, 1997, 2000b, 2000a). Por tanto, la aversión al riesgo habría sido subvertida en un momento de clarificación del proceso de transición y por efecto de la presencia de candidatos que motivaron a decisiones basadas más en evaluaciones prospectivas (Beltrán, 2003; Magaloni y Poiré, 2004b).

La aversión al riesgo, las evaluaciones retrospectivas y el voto estratégico constituyen así las particularidades de los estudios que adoptan la teoría racional del voto. Tal es la importancia de dichos factores, que en los estudios más recientes reaparecen para explicar la victoria de las opciones políticas conservadoras, tras la vigencia del régimen priista (Beltrán, 2009; Lehoucq, 2009; Singer, 2009) y para explicar precisamente el retorno del priismo, tras dos periodos de continuidad conservadora (Beltrán, 2015; Franco *et al.*, 2015; McCann, 2015).

Sin embargo, en esos estudios recientes la aversión al riesgo, las evaluaciones retrospectivas y el voto estratégico aparecen combinados de formas diversas y complejas, cuya determinación depende de los grados de significación y de los diversos modelos estadísticos en los cuales se incluyen también factores de corto plazo, la ideología e incluso diversos factores estructurales (Beltrán, 2015; Baker, 2015; Franco *et al.*, 2015).

Precisamente, la consideración de factores de corto plazo constituye otro aspecto de interés de los estudios del comportamiento electoral, aunque en este nivel una gran variedad de estudios se hace teóricamente inclasificable, sobre todo cuando los mismos combinan una serie de factores relacionados con supuestos teóricos contrastantes y a través de complejos modelos estadísticos (Kuschick, 2008; Loza, 2003; Sánchez, 2016).

Los críticos de los estudios del comportamiento electoral suelen atribuir el problema de la complejidad estadística y el eclecticismo teórico a un alejamiento de los estudiosos respecto de la realidad empírica que pretenden explicar, ya que los analistas del comportamiento electoral tratarían de entender a los votantes a partir de la correlación de datos estadísticos y la construcción de modelos de probabilidad del voto sin recurrir directamente a ellos, y quizá esa crítica aplica también para el caso mexicano. No obstante, ese problema no depende de una confrontación por pretender imponer una sola verdad, sino de una convivencia teórica que hace posible la variedad de estudios que constituyen un rico ámbito de análisis. Sin embargo, esos estudios tienden a replicarse escasamente a nivel local.

III. LOS ESTUDIOS DEL COMPORTAMIENTO ELECTORAL EN EL ESTADO DE HIDALGO

En el estado de Hidalgo la producción de estudios referidos al análisis del comportamiento electoral es desproporcional respecto de la diversidad de estudios electorales, aunque la proporción de estos tampoco es abundante. Sin tomar en cuenta periodos históricos precisos, se lograron encontrar 10 libros que versan directa o indirectamente sobre el tema electoral; 38 artículos que fueron publicados en revistas y en aquellos libros que suelen aparecer tratando el tema de las elecciones en los estados; y 13 tesis de grado que fueron presentados en la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, para optar al grado de licenciatura.⁵ El universo de esta muestra contó con 61 documentos en total.

Dicha búsqueda fue realizada bajo el supuesto de que los estudios electorales constituyen una disciplina que engloba a los estudios del comportamiento electoral. Por tanto, el material hallado se clasificó según la afinidad temática de los documentos, en los rubros: cultura política y participación democrática; transición, alternancia y cambio político; medios de comunicación y procesos electorales; análisis electoral; y finalmente, el comportamiento electoral. Los resultados de este trabajo de sistematización aparecen en la Tabla 1.

De acuerdo con dicha información, entre el material al cual pudimos tener acceso, los trabajos más recurrentes (34) versan sobre el análisis electoral y los menos recurrentes (solo 3) sobre el análisis del comportamiento electoral.

⁵ No se consideró la búsqueda de material en otras instituciones universitarias, porque en ellas los procesos de titulación no dependen exclusivamente de la presentación de trabajos de tesis.

No obstante, los análisis electorales constituyen una gama de estudios relativamente variado y diferenciado según sus objetivos particulares, aunque en términos de sus características generales dichos análisis tienden a respaldar sus diferentes preocupaciones con datos electorales de carácter local.

TABLA I. PRODUCCIÓN ACADÉMICA EN EL ESTADO HIDALGO SEGÚN TEMAS Y TIPO DE MATERIAL

Tema	Tipo de material			Total
	Libros	Artículos	Tesis	
Cultura política y participación democrática	2	2	2	6
Transición, alternancia y cambio político	2	5	3	10
Medios de comunicación y procesos electorales	2	4	2	8
Análisis electoral	4	25	5	34
Comportamiento electoral	0	2	1	3
Total	10	38	13	61

Fuente: Elaboración propia.

Por tanto, los estudios del comportamiento electoral son escasos y ello da cuenta del rezago de la disciplina a nivel local. De hecho, entre los tres trabajos que prometen un análisis de esa naturaleza, dos son artículos de geográfica electoral y uno, un trabajo de tesis de características muy peculiares, como se verá más adelante. Este hallazgo da cuenta además de un falta de relación entre los estudios del comportamiento electoral que se producen a nivel nacional y los que se producen a nivel local, lo que corrobora aquella idea del rezago de la disciplina, que se debería a la falta de conocimiento u omisión de la discusión teórica del comportamiento electoral al predominio de una tradición de estudios de carácter a-teórico y carentes de rigor metodológico y a una práctica endogámica de la labor académica que limitaría sus posibilidades de incidencia en el ámbito nacional.

IV. EL DESCONOCIMIENTO U OMISIÓN DE LA DISCUSIÓN TEÓRICA DEL COMPORTAMIENTO ELECTORAL

Partiendo de que las tesis de grado constituyen una especie de evidencia del estado de desarrollo de una disciplina o de la forma en la cual vienen trabajando los grupos de investigación en la aplicación y generación de conocimiento, entonces se podría inferir que la ausencia de trabajos referidos al análisis del comportamiento electoral reflejaría la falta de cultivo de esa disciplina y por ende, la poca preocupación por el tema. Incluso si existiera la posibilidad de generar conocimiento y preocupación sobre el tema en cuestión, considerando que las líneas de investigación son amplias, la ausencia de trabajos referidos al comportamiento electoral definiría el desarrollo muy particular de estas preocupaciones.

Esa es precisamente la situación en la cual se desarrollan las tesis de grado que se producen en la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo (UAEH). En ésta se encontró el registro de una sola tesis que versa sobre el tema del comportamiento electoral que fue presentada en el año 2005. De hecho, el trabajo titulado: “Comportamiento electoral en las últimas elecciones de fines del Siglo xx e inicios del Siglo xxi, en el Distrito x del Estado de Hidalgo” (Monroy, 2005). Sin embargo, en este trabajo no aparece ni una sola referencia de las teorías del comportamiento electoral ni se encuentra citada la variedad de estudios que se habían producido ya en el país; es más, el comportamiento electoral es entendido como el desempeño electoral de los partidos políticos a nivel local, lo que permite dar cuenta precisamente de la votación obtenida por los mismos, en un determinado periodo histórico.

El mismo defecto es evidente en otros trabajos de tesis que tienden a acercarse al análisis del comportamiento electoral considerando determinados procesos electorales sea de nivel estatal o municipal (Badillo, 2012; González, 2008; Herrera, 1994; Nochebuena, 2010). Además, esos trabajos aparecen influenciados más por el análisis electoral, en el cual los datos electorales aparecen como un simple añadido de otras preocupaciones más o menos precisas (Flores, 2015; Rodarte, 2012; Taguena, 2015; Valles, 2008), lo que supone que los análisis electorales orientan de forma muy particular la producción de conocimiento en estudiantes de grado probablemente interesados en el análisis del comportamiento electoral.

No obstante, recientemente se han venido produciendo excepciones con la aparición de algunos trabajos de geografía electoral. En términos de las características del contexto, estos tienen además la particularidad de analizar el comportamiento en el voto a través de la concurrencia y la cobertura partidaria a nivel municipal (Díaz, 2007) y la concentración e intensidad de la participación partidista a nivel estatal (Lizama y Pastén, 2017). Es decir, son estudios que bien podrían adecuarse al patrón de los estudios de geografía electoral tradicional, aunque al utilizar algunos supuestos básicos de la teoría espacial del voto establecen una difusa relación con los nuevos estudios de geografía electoral.

Exceptuando esos trabajos, cuya rigurosidad metodológica podría ser destacable, el resto de los estudios muestran una revisión deficiente de la discusión teórica del comportamiento electoral. En consecuencia, prevalece en la producción académica local una referencia muchas veces incoherente de una serie de teorías que son tomadas de manera *ad hoc*. Incluso, otro defecto recurrente consiste en pretender analizar el voto a través de macro-teorías.

Por efecto de ese problema, la rigurosidad metodológica en la mayoría de los estudios locales suele ser también dudosa; curiosamente, además, los estudios empíricos que pretenden cierta rigurosidad metodológica, incurren en una revisión teórica desprolija y desordenada (López, 2007; Hernández y Hernández, 2012), lo que representa una especie de *trade off* académico.

No por ello los estudios electorales que se producen en el estado de Hidalgo carecen de recepción. Más bien la ausencia de rigurosidad hace posible su reproducción en términos de los defectos citados. Además, la mayoría de los trabajos, exceptuando los estudios de geografía electoral y algunos estudios referidos a la transición, la alternancia y el cambio político (Díaz, 2007), tienden al análisis descriptivo de carácter periodístico.

Precisamente, más que un defecto de los trabajos académicos en sí mismos que tienen la posibilidad de desarrollarse por interés personal, el carácter a-teórico de los mismos y su falta de rigor metodológico parece tener relación con una tradición muy cimentada de análisis que suele tratar el tema electoral a manera de crónica. De hecho, esos estudios empezaron a aparecer en 1991, cuando asomaron algunos atisbos de alternancia electoral a nivel municipal (Barrera y Vargas, 1993; Vargas, 1991). La forma periodística en que dichos estudios empezaron a analizar las elecciones representó incluso un potencial, puesto que al depender de un esquema de análisis no necesariamente riguroso, abordaron cada elección de modo independiente o considerando varios procesos electorales.

V. UNA TRADICIÓN DE ESTUDIOS A-TEÓRICOS Y CARENTES DE RIGOR METODOLÓGICO

En efecto, el referente fundamental de los estudios electorales que se producen en el estado de Hidalgo lo constituye una tradición de análisis que describe la dinámica electoral de forma periodística. Si bien este modo de trabajo constituye en sí mismo un método de análisis, al no depender de los esquemas comúnmente utilizados en la ciencia política o al no seguir los patrones metodológicos de los estudios del comportamiento electoral, permite prescindir de la discusión teórica y este es precisamente el rasgo característico de esa tradición de análisis.

La misma se caracteriza por abordar cada evento electoral prestando atención a las condiciones del contexto, los sucesos políticos coyunturalmente importantes y la dinámica electoral en sí misma, pero prescindiendo de una discusión teórica. En ese sentido, la discusión que abordan estos estudios tiene que ver más con los hechos o los sucesos que acaecen en el ámbito local y que se encuentran relacionados con la dinámica electoral, por ejemplo: los procesos de elección de candidatos, el conflicto intrapartidario, la competencia entre las facciones políticas, las dinámicas de las campañas, los ofrecimientos electorales, etc. De ese modo, los estudios de carácter periodístico ensayan libremente explicaciones tendientes a identificar las causas y los efectos de las votaciones, habiendo reconstruido previamente el proceso electoral o el contexto precedente al día de la elección.

Es decir, los estudiosos que pertenecen a esa tradición de análisis basan sus explicaciones en la consideración arbitraria de acontecimientos que son percibidos como importantes, sin ceñirse a un marco teórico específico ni proponer una metodología de análisis de carácter rigurosamente explicativo. Tal libertad obedece sin duda a la dependencia de un procedimiento especulativo que permite incluso imaginar escenarios postelectorales.

Por efecto de ese método de trabajo, en algunos casos esa especie de reportes periodísticos electorales resultan ser muy amenos. Pero como el esquema de análisis suele ser el mismo, los estudios en cuestión también tienden a incurrir fácilmente en la repetición y la monotonía.

Uno de los exponentes fundamentales de esos estudios fue, o es, Pablo Vargas, cuya prolífica producción académica dio sentido precisamente a aquella tradición de análisis (Vargas, 2016a; 2016b). Dar cuenta de cada uno de sus

estudios supondría recordar una serie de sucesos y hechos que el autor considera relevantes para la explicación de cada evento electoral, lo que resultaría inapropiado. Más bien, de lo que se trata es de dar cuenta precisamente de la tradición de estudios a la cual ese autor contribuyó sobresalientemente.

Tal tradición abarca así el análisis de las elecciones generales en el contexto hidalguense, desde las elecciones federales de 1997 en forma casi sistemática (Vargas, 2012, 2011a, 2003, 1998a); también son analizadas las elecciones para gobernador y diputados locales, desde el mismo año (Vargas, 2010, 1999) y las elecciones en los ayuntamientos correspondientes al nuevo siglo (Vargas, 2011b). Cabe destacar, además, que un mérito exclusivo de Vargas consiste en analizar en el largo plazo algunos procesos electorales (2003, 1998b, 1998a), preocupación que le llevó incluso a dar cuenta de la constitución del poder local y de la elección de gobernadores, abarcando todo un siglo de historia (Vargas, 2011c). En ese sentido, los análisis de largo plazo tienen la virtud de describir el “tortuoso y resistido” trayecto de la transición política (Vargas, 1998a, 1998b) o la configuración del poder local a partir de la constitución de aquellos grupos políticos que tendrán incidencia directa en el control político de la entidad, que data de un largo periodo histórico (Vargas, 2011c).

En dichos estudios, la tradición de análisis muestra su esquema en plenitud, puesto que va dando cuenta de sucesivos procesos electorales en un esquema evolutivo en el que adquieren relevancia determinados datos socioeconómicos, algunos aspectos contextuales política, económica, social o culturalmente relevantes, sin dejar de lado el conflicto político que resulta fundamental para dicha tradición (Vargas, 2010, 2003, 1998b, 1998a).

Además, en algunos de esos estudios de carácter histórico la explicación depende de la recurrencia a mapas electorales que permiten referir precisamente la evolución del voto, la reproducción de la hegemonía priista o los niveles de competitividad electoral (Vargas, 2013, 2011a, 2010). Sin embargo, no por esta razón la tradición asume la forma de estudios de geografía electoral. Ello no es así, porque la explicación no opera sobre la base del sustento epistemológico de esos estudios, sino más bien los mapas electorales se superditan a la estructura expositiva de la tradición, por lo que esos mapas sólo son utilizados como una herramienta de exposición didáctica de las votaciones siendo las condiciones contextuales centrales para la explicación de las mismas. Es decir, los mapas electorales adquieren en la tradición de los estudios hidalguenses un sentido netamente cartográfico o ilustrativo.

Por otro lado, los análisis de largo plazo que toman en cuenta varios eventos electorales, no derivan en análisis de carácter comparado, precisamente por la dependencia de los análisis del método descriptivo o periodístico, por lo que cada evento electoral es analizado independientemente y, al ser ordenados cronológicamente, dan cuenta de una sucesión de eventos electorales caracterizados por condiciones particulares.

La tradición de análisis periodístico o de estilo crónica electoral se caracteriza por ser a-teórica y por carecer de rigurosidad metodológica. No obstante, dicha tradición tiene la virtud de desvelar los vericuetos de la conformación del poder, el reposicionamiento de los actores políticos cuando pierden el poder, la rotación de las elites en los ámbitos burocrático-institucionales y la forma de operar de los grupos políticos en un contexto de hegemonía priista. Además, la forma de exponer la dinámica electoral en forma periodística permitió a esa tradición sentar precisamente escuela, tanto que otro de sus méritos fue haber dado cabida a autores jóvenes a través de la publicación de un libro que compiló una serie de estudios locales en los cuales se produjo una alternancia municipal en 1999; de hecho, los autores de dicho libro son alumnos de licenciatura que analizan la dinámica electoral en los municipios a los cuales pertenecen (Vargas, 2002).

En la constitución de dicha escuela la influencia de Vargas fue determinante, pues el autor se convierte en una referencia obligada para llevar adelante análisis electorales en la entidad hidalguense, o referidas a este contexto. No obstante, en los últimos años esa tradición de análisis ha venido dando origen, incomprensiblemente, a estudios carentes de cualquier contenido analítico y semejantes a meros reportes electorales (Galindo, 2011a). Podría afirmarse, por tanto, que la tradición de estudios a-teóricos y carentes de rigor metodológico ha venido dando origen a análisis no solamente a-teóricos, sino también escasamente sistemáticos, incluso en términos analíticos, puesto que los estudios más recientes se limitan a reportar simplemente cifras electorales (Galindo, 2013; 2011b).

Es decir, a diferencia de las contribuciones de Vargas que eventualmente fortalecieron a la tradición de estudios de carácter periodístico o de tipo crónica electoral, a pesar de su carácter a-teórico y carente de rigor metodológico, los nuevos análisis electorales afines a esa tradición tienden a omitir la consideración de factores contextuales y coyunturales que podrían tener cierta incidencia en el voto, limitándose a dar cuenta de las votaciones sin mayor sustento analítico. Pero ello no supone la desaparición de los estudios de ca-

rácter periodístico, puesto que no existe claramente otro referente de cómo proceder al estudio de las elecciones de manera sencilla, entendible, sistemática e incluso adecuada al contexto.

VI. LA PRÁCTICA ENDOGÁMICA DE LA LABOR ACADÉMICA

Como se mencionó, los trabajos de Vargas constituyen una referencia obligada de los estudios electorales en el estado de Hidalgo, pues ellos contribuyeron a la constitución de una tradición de estudios de carácter a-teórico y carentes de rigor metodológico, pero importantes, a pesar de todo. Importantes, no solamente para la reproducción de esa tradición, sino también porque la propia tradición permite dar cuenta de una práctica endogámica de la labor académica, sobre todo al convertirse en un modelo de análisis de lo electoral.

Por ejemplo, los estudios que ponen atención en la democratización del ente electoral (Alcalá, 2004), aquellos que atienden la construcción de las alianzas partidistas (Enríquez, 2010), los estudios que analizan la competencia política (Díaz, 2007; Martíñón, 2017) o la incidencia de los programas sociales en la dinámica electoral (Gutiérrez y Vargas, 1994), no sólo consideran a esa tradición como referente fundamental de análisis, sino también reproducen su esquema que sólo es superado cuando existe una mayor pretensión explicativa.

No solamente ello es evidencia de una práctica endogámica de la labor académica, ya que algunas publicaciones que prometen analizar las elecciones, sea de manera directa o con relación a otros tópicos, carecen de rigor y calidad académica en la medida en que no transcurren por procesos de evaluación (Flores, 2015; Rodarte, 2012; Taguena, 2015; Valles, 2008) tal que, a partir de ellos, se pueda verificar tanto la calidad teórica como la propuesta metodológica de un estudio, para validar su publicación, todo lo cual hace posible que dichos trabajos no sean públicamente conocidos. Además, en una clara manifestación de esa práctica endogámica de la labor académica, las diferentes publicaciones que versan directa o indirectamente sobre el tema electoral se caracterizan por impedir la posibilidad del diálogo académico.

La ausencia de participación de la academia local en los debates que se producen a nivel nacional acerca del comportamiento electoral, contribuye en ese sentido al mayor rezago de la disciplina. Evidencia de ello son los escasos, sino inexistentes, productos académicos publicados en revistas especializadas de

determinado renombre o la inexistente celebración de eventos académicos que pudieran hacer posible la reflexión del tema electoral en un contexto que se ha venido resistiendo al cambio político y a la transformación estructural.

La práctica endogámica de la labor académica se evidencia además por la publicación selectiva de trabajos con un muy limitado impacto, la publicación de textos sin mayor difusión y la ausencia de debate acerca de los mismos en razón de su probable calidad.

Sin embargo, resulta pertinente preguntarse si esas condiciones son privativas del estado de Hidalgo y también poner en su dimensión cada una de las consideraciones en este artículo, puesto que el rezago de una disciplina no hace precisamente al atraso académico de una región. O tal vez sí. Lo cierto es que la situación aquí descrita no es privativa del caso hidalguense, puesto que, como se mencionó en determinado momento, los estudios del comportamiento electoral en los estados son sumamente excepcionales respecto de los estudios electorales y precisamente por ello tal vez existan otras prioridades académicas en los ámbitos locales, a pesar de que en contextos de democratización el estudio del voto debiera ser imprescindible.

CONCLUSIONES

En este trabajo se dio cuenta del rezago de los estudios del comportamiento electoral en el estado de Hidalgo, sobre la base de la revisión de material académico al cual se tuvo acceso. El análisis de contenido de dicho material permitió definir que ese rezago obedecería al desconocimiento u omisión de la discusión teórica del comportamiento electoral; al predominio de una tradición de análisis de carácter a-teórico y carente de rigor metodológico; y a la práctica endogámica de la labor académica. Inicialmente, además, se sugirió que los hallazgos permitirían conocer la razón del mismo rezago en otras entidades federativas que es probable que incluyan a la gran mayoría de los estados.

Sin embargo, el estado de Hidalgo presenta particularidades políticas que también podrían permitir entender el estado de los estudios del comportamiento electoral en un sentido netamente particular. Por ello, quizá valga la pena aventurar el análisis para dar cuenta de otros factores que contribuirían también al rezago de la disciplina. Básicamente porque el estado no ha experimentado un verdadero cambio político, producto de la permanencia y

reproducción de los mismos grupos políticos de antaño, según lo confirma el propio Vargas. El contexto de cambio político a nivel nacional significó una motivación importante para el desarrollo de los estudios del comportamiento electoral, por lo que es posible que la ausencia de ese cambio en el contexto hidalguense reprima las posibilidades de desarrollo de esos estudios, ya que el control político no solamente se ejerce de manera coactiva, sino también de manera simbólica limitando la generación de conocimiento.

Desde el nivel estructural, ello supondría también una condición de rezago en otros ámbitos. Particularmente en el ámbito académico, el cual puede verse afectado ante la falta de apertura a la discusión científica, la falta de autonomía del trabajo académico y la disputa del espacio académico —no necesariamente en nombre de los intereses científicos o intelectuales—.

El estado de Hidalgo constituye en sí mismo una especie de laboratorio que en virtud del conocimiento como proceso autoreflexivo permitiría dar luces acerca de muchos problemas similares a otros contextos, pero precisamente la ausencia de condiciones para la producción de conocimiento limita esa posibilidad de autorreflexión, evidencia de lo cual son los estudios del comportamiento electoral que debieran dar cuenta de las motivaciones de los votantes en un contexto políticamente problemático, pero cuya invisibilización impide incluso la profundización del análisis del fundamento institucional de la democracia: las elecciones.

REFERENCIAS

- ABUNDIS, Francisco y LEY, Sandra. 2009. “Votos y votantes en la elección federal de 2006”. En *Política y Gobierno*, volumen temático: Elecciones en México: 177–200.
- AGUILAR, Rosario. 2014. “¿Importa el género del candidato?: análisis del efecto de la candidatura de Josefina Vázquez Mota en el comportamiento político de las mujeres”. En MEIXUEIRO, Gustavo y MORENO, Alejandro (Coords.). *El comportamiento electoral mexicano en las elecciones de 2012*. México: CESOP.
- ALCALÁ, Alfredo. 2004. “Hidalgo: entre el autoritarismo y la democracia. El Instituto Estatal Electoral y la alternancia municipal en el estado (1995–2002)”. En *Revista Mexicana de Estudios Electorales*, 4: 79–110.
- ALDRICH, John. 1993. “Rational Choice and Turnout”. En *American Journal of Political Science*, 37 (1): 246–278.

- ALDRICH, John y LUPIA, Arthur. 2010. "Formal Modeling, Strategic Behavior, and the Study of American Elections". En LEIGHLEY, Jan (Ed.). *The Oxford Handbook of American Elections and Political Behavior*. Estados Unidos, Oxford: Oxford University Press.
- ANDUIZA, Eva y BOSCH, Agustí. 2003. *Comportamiento político y electoral*. España, Barcelona: Ariel.
- ARREOLA, Álvaro y MOLINAR, Juan. 1988. "Procesos electorales en México". En *Revista Mexicana de Sociología*, 50 (2): 241–267.
- BABBIE, Earl. 2010. *The Practice of Social Research*. Estados Unidos, Belmont: Wadsworth.
- BADILLO, Pastor. 2012. *Proceso electoral y reproducción política en el estado de Hidalgo: estudio de caso Tulancingo de Bravo (1998–2011)*. Tesis para optar al grado de licenciatura. México, Pachuca: UAEH.
- BAKER, Andy. 2015. "Public Mood and Presidential Election Outcomes in Mexico". En KENETH Greene; DOMINGUEZ, Jorge; LAWSON, Chappell y MORENO, Alejandro (Eds.). *Mexico's Evolving Democracy: A Comparative Study of the 2012 Elections*. Estados Unidos, Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- BAKER, Andy. 2009. "Regionalized Voting Behavior and Political Discussion in Mexico". En DOMINGUEZ, Jorge; Chappell y MORENO, Alejandro (Eds.). *Mexico's Choice: The 2006 Presidential Campaign in Comparative Perspective*. Estados Unidos, Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- BALDERAS, Rita. 2012. "Génesis de la geografía electoral". En *Espacialidades. Revista de temas contemporáneos sobre lugares, política y cultura*, 2 (1): 80–95.
- BARRERA, Oscar y VARGAS, Pablo. 1993. "Hidalgo: la consolidación de las tendencias". En VALDÉS, Leonardo (Coord.). *Elecciones y partidos políticos en México, 1993*. México: UAM Iztapalapa.
- BELTRÁN, Ulises. 2015. "Percepciones económicas retrospectivas y voto por el partido en el poder, 1994–2012". En *Política y Gobierno*, xxii (1): 45–85.
- BELTRÁN, Ulises. 2009. "Ideología y polarización en la elección de 2006". En *Política y Gobierno*, volumen temático: Elecciones en México: 83–106.
- BELTRÁN, Ulises. 2003. "¿Venciendo la incertidumbre? El voto retrospectivo en la elección presidencial de 2000 en México". En *Política y Gobierno*, x (2): 325–258.
- BELTRÁN, Ulises. 2000. "Factores de ponderación del voto retrospectivo". En *Política y Gobierno*, vii (2): 425–442.
- BELTRÁN, Ulises. 1997. "Encuesta nacional sobre el votante mexicano. Primeros resultados". En *Política y Gobierno*, iv (2): 407–443.

- BERELSON, Bernard; LAZARSFELD, Paul y MCPHEE, William. 1986. *Voting. A Study of Opinion Formation in a Presidential Campaign*. Estados Unidos, Chicago: Chicago University Press.
- BEVIR, Mark. 2008. "Meta-Methodology: Clearing the Underbrush". En BOX-STEFFENSMEIER Janet; BRADY, Henry y COLLIER, David (Eds.). *The Oxford Handbook of Political Methodology*. Estados Unidos, New York: Oxford University Press.
- BOX-STEFFENSMEIER, Janet; BRADY, Henry y COLLIER, David (Eds.). 2008. "Political Science Methodology". En BOX-STEFFENSMEIER, Janet; BRADY, Henry y COLLIER, David (Eds.). *The Oxford Handbook of Political Methodology*. Estados Unidos, New York: Oxford University Press.
- BUENDÍA, Jorge. 2000a. *Estabilidad política, aversión al riesgo y competencia electoral en transiciones a la democracia*. Documento de trabajo 164. México: CIDE.
- BUENDÍA, Jorge. 2000b. "El elector mexicano de los noventa: ¿un nuevo tipo de votante?". En *Política y Gobierno*, VII (2): 317-352.
- BUENDÍA, Jorge. 1997. "Incertidumbre y comportamiento electoral en la transición democrática: la elección mexicana de 1988". En *Política y Gobierno*, IV (2): 347-375.
- BUENDÍA, Jorge y SOMUANO, Fernando. 2003. "La participación electoral en nuevas democracias: la elección presidencial de 2000 en México". En *Política y Gobierno*, X (2): 289-323.
- CAMPBELL, Angus; CONVERSE, Philip; MILLER, Warren y STOKES, Donald. 1965. *The American Voter*. Estados Unidos, Michigan: Survey Research Center/University of Michigan.
- CAMPBELL, Angus; GURIN, Gerard y MILLER, Warren. 1954. *The Voter Decides*. Estados Unidos, New York: Harper y Row.
- CASTRO, Constanancio de. 1998. *Geografía de la vida cotidiana*. España, Barcelona: Ediciones del Serbal.
- CLEARY, Matthew. 2003. "Competencia electoral, influencia ciudadana y desempeño del gobierno en los municipios mexicanos". En *Política y Gobierno*, X (1): 183-217.
- CONVERSE, Philip. 1976. *The Dynamics of Party Support: Cohort Analyzing Party Identification*. Estados Unidos, Beverly Hills: Sage.
- CRESPO, José Antonio. 1998. "Los estudios electorales en México en el contexto del cambio político". En *Política y Gobierno*, I (1): 621-279.
- CURTICE, James. 2002. "The State of Election Studies: Mid-Life Crisis or New Youth?". En *Electoral Studies*, 21 (2): 161-168.
- DE LA O, Ana. 2015. "How Governmental Corruption Breeds Clientelism". En KENETH Greene; DOMINGUEZ, Jorge; LAWSON, Chappell y MORENO, Alejandro (Eds.). *Mexico's*

- Evolving Democracy: A Comparative Study of the 2012 Elections*. Estados Unidos, Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- DECLERCQ, Eugene; HURLEY, Thomas y LUTTBEG, Norman. 1975. "Voting in American presidential elections: 1956–1972". En *American Politics Quarterly*, 3 (3): 222–243.
- DÍAZ, Alberto; MAGALONI, Beatriz; OLARTE, Jorge y FRANCO, Edgar. 2012. *La geografía electoral de 2012*. México: Center for US–Mexican Studies/México Evalúa.
- DÍAZ, Alejandro. 2014. "Bases sociales del voto". En MEIXUEIRO, Gustavo y MORENO, Alejandro (Eds.). *El comportamiento electoral mexicano en las elecciones de 2012*. México: CESOP.
- DÍAZ, Fernando. 2007. "Alternancia en los municipios de Hidalgo 1991–2005: el difícil camino de la unanimidad a la competencia electoral". En *Apuntes electorales*, VI (29): 151–178.
- DOWNES, Anthony. 1957. *An Economic Theory of Democracy*. New York: Harper Collins.
- EKEHAMMAR, Bo; NILSSON, Ingrid y SIDANIUS, Jim. 1989. "Social Attitudes and Social Status: A Multivariate and Multinational Analysis". En *Personality and Individual Differences*, 10 (2): 203–208.
- ELDERVELD, Samuel. 1951. "Theory and Method in Voting Behavior Research". En *Journal of Politics*, 13 (1): 70–87.
- EMMERICH, Gustavo (Coord.). 1993. *Votos y mapas. Estudios de geografía electoral en México*. México: UNAM.
- ENRÍQUEZ, Laura. 2010. "Elecciones Hidalgo 2010 Coaliciones electorales: convergencia grupos antagónicos en un proyecto común". En LARROSA, Manuel y CASTILLO, Javier (Coords.). *Elecciones y partidos políticos en México 2010*. México: Senado de la República/Instituto Belisario Domínguez.
- FERNÁNDEZ, Anna María. 1999. "Valores políticos y preferencias electorales de las mujeres en el DF". En *Política y Cultura*, 11: 175–197.
- FERNÁNDEZ, Anna María. 1997. "Edad, sexo y política. Preferencias electorales en México". En *La Ventana*, 5: 133–150.
- FIORINA, Morris. 1997. "Voting Behavior". En MUELLER, Dennis (Ed.). *Perspectives on Public Choice*. Cambridge: Cambridge University Press.
- FIORINA, Morris. 1978. "Economic Retrospective Voting in American National Elections: A Micro–Analysis". En *American Journal of Political Science*, 22 (2): 426–443.
- FLORES–Macías, Gustavo. 2013. "Mexico's 2012 Elections: The Return of the PRI". En *Journal of Democracy*, 24 (1): 128–141.

- FLORES, Rubén y SALDIERNA, Alma. 2017. “Tendencias en el estudio del comportamiento electoral en México”. En *Apuntes electorales*, xvi (56): 39–65.
- FLORES, Sandra. 2015. *Una mirada desde la comunicación política a la tecnopolítica electoral mexicana “El Candigato Morris”*. México, Pachuca: UAEH.
- FRANCO, Edgar; OLARTE, Jorge; DÍAZ–Cayeros, Alberto y MAGALONI, Beatriz. 2015. “Drugs, Bullets, and Ballots: The Impact of Violence on the 2012 Presidential Election”. En GREENE, Kenneth; DOMINGUEZ, Jorge; LAWSON, Chappell y MORENO, Alejandro (Eds.). *Mexico’s Evolving Democracy: A Comparative Study of the 2012 Elections*. Estados Unidos, Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- GALINDO, Adrián. 2013. “Comicios en Hidalgo 2011: el cambiante panorama electoral municipal”. En LÓPEZ, Gustavo; MIRÓN, Rosa María y REVELES, Francisco (Coords.). *Los estados en 2011. Elecciones locales y sucesión presidencial*. México: Friedrich Neumann Stiftung/Tecnológico de Monterrey.
- GALINDO, Adrián. 2011a. “Elecciones en Hidalgo: la expectativa del cambio”. En *El Cotidiano*, 165: 51–59.
- GALINDO, Adrián. 2011b. “Elecciones Hidalgo 2010: Nuevos escenarios, viejas prácticas, resultados inciertos”. En LÓPEZ, Gustavo; MIRÓN, Rosa María y REVELES, Francisco (Coords.). *Los estados en el 2010. El Nuevo mapa de poder regional*. México: UNAM/Gernika/IEEG/Tecnológico de Monterrey.
- GLENN, Norval. 1973. “Class and party support in the United States: Recent and Emerging Trends”. En *Public Opinion Quarterly*, 37 (1): 1–20.
- GÓMEZ, Silvia. 2009. *¿Cuántos votos necesita la democracia? La participación electoral en México 1961–2006*. México: IFE.
- GÓMEZ, Silvia. 2001a. “Cambios y continuidades en la geografía del comportamiento electoral”. En MEYENBERG, Yolanda (Coord.). *El 2 de julio: reflexiones posteriores*. México: FLACSO/IIS–UNAM/UAM Iztapalapa.
- GÓMEZ, Silvia. 2001b. *La transición inconclusa: 30 años de elecciones en México 1964–1994*. México: COLMEX.
- GÓMEZ, Silvia y VALDÉS, María (Coords.). 2000. *La geografía del poder y las elecciones en México*. México: IFE/Plaza y Valdez.
- GONZÁLEZ, Manuel y DARIAS, Maximina. 1989. “Predicción de la conducta de voto. Personalidad y factores sociopolíticos”. En *Psicología Política*, 17: 45–78.
- GOOD, Phillip y HARDYN, James. 2009. *Common Errors in Statistics (and How to Avoid Them)*. Estados Unidos, New Jersey: John Wiley and Sons Inc.

- GREENE, Kenneth. 2015. "Campaign Effects in Mexico since Democratization". En GREENE, Kenneth; DOMINGUEZ, Jorge; LAWSON, Chappell y MORENO, Alejandro (Eds.). *Mexico's Evolving Democracy: A Comparative Study of the 2012 Elections*. Estados Unidos, Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- GUARDADO, Jenny. 2009. "La identidad partidista en México. Las dimensiones políticas de la competencia en las elecciones presidenciales de 2000 y 2006". En *Política y Gobierno*, volumen temático: 137-175.
- GUNTHER, Richard; MONTERO, José Ramón y PUHLE, Hans-Jürgen (Comps.). 2007. *Democracy, Intermediation, and Voting on Four Continents*. Estados Unidos, Oxford: Oxford University Press.
- GUTIÉRREZ, Irma y VARGAS, Pablo. 1994. "Hidalgo". En GONZÁLEZ, Pablo y CADENA, Jorge (Coords.). *La república mexicana. Modernización y democracia*. Vol II. México: CEIICH-UNAM/La Jornada.
- HARDER, Joshua y KROSNICK, Jon. 2008. "Why Do People Vote? A Psychological Analysis of the Causes of Voter Turnout". En *Journal of Social Issues*, 64 (3): 525-549.
- HART, Austin. 2013. "Can Candidates Activate or Deactivate the Economic Vote? Evidence from Two Mexican Elections". En *The Journal of Politics*, 75 (4): 1051-1063.
- HEDSTRÖM, Peter. 2008. "Studying Mechanisms to Strengthen Causal Inferences in Quantitative Research". En BOX-STEFFENSMEIER, Janet; BRADY, Henry y COLLIER, David (Eds.). *The Oxford Handbook of Political Methodology*. Estados Unidos, New York: Oxford University Press.
- HERAS, Leticia. 2006. "El estudio de la Ciencia Política en México y sus antecedentes en la UAEM". En *Espacios Públicos*, 9 (17): 10-19.
- HERNÁNDEZ, Vladimir. 2012. "Análisis geoespacial de las elecciones presidenciales en México, 2012". En *EURE Revista Latinoamericana de Estudios Urbano Regionales*, 41 (122): 185-207.
- HERNÁNDEZ, María Aidé y HERNÁNDEZ, Josefina. 2012. "Las elecciones 2010 en Hidalgo y la cobertura de medios en el proceso electoral". En TREJO, Raúl y VEGA, Aimée (Coords.). *2012 Medios de comunicación y elecciones en los estados*. México: UNAM/IFE/ AMEDI.
- HERRERA, José Arturo. 1994. *Elección a diputados federales en el estado de Hidalgo: 2000-2003*. Tesis para optar al grado de Licenciatura. México, Pachuca: UAEM.
- ICHUTA NINA, Carlos y PONCE, Christian. 2015. "Los estudios electorales y los estudios de cultura política en América Latina: adopciones teóricas y desencuentros contextuales". En ICHUTA NINA, Carlos (Coord.) *Democracia y elecciones. Pautas para el debate*. México, Pachuca: ICISHU/UAEM.

- JOHNSTON, Ron; PATTIE, Charles y ROSSITER, David. 2005. "The Election Results in the UK Regions". En *Parliamentary Affairs*, 58 (4): 786–801.
- KNIGHT, Kathleen y MARSH, Michael. 2002. "Varieties of Election Studies". En *Electoral Studies*, 21 (2): 169–187.
- KLESNER, Joseph. 2012. "Regionalism in Mexican Electoral Politics". En AI CAMP, Roderic (Ed.). *Oxford Handbook of Mexican Politics*. Estados Unidos, New York: Oxford University Press.
- KLESNER, Joseph. 2009. "A Sociological Analysis of the 2006 Elections". En DOMINGUEZ, Jorge; LAWSON, Chappell y MORENO, Alejandro (Eds.). *Consolidating Mexico's Democracy: The 2006 Presidential Campaign in Comparative Perspective*. Estados Unidos, Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- KLESNER, Joseph. 2004. "The Structure of the Mexican Electorate: Social, Attitudinal, and Partisan Bases of Vicente Fox's Victory". En DOMINGUEZ, Jorge y LAWSON, Chapel (Eds.). *Mexico's Pivotal Democratic Election. Candidates, Voters, and the Presidential Campaign of 2000*. Estados Unidos, California: Stanford University Press.
- KÖPPEN, Elke. 1984. "Bibliografía electoral". En *Nueva Antropología*, 7 (25): 183–187.
- KUSCHICK, Murilo. 2008. "Aplicación de la teoría de la decisión en el ámbito político-electoral". En *Convergencia Revista de Ciencias Sociales*, 47: 127–153.
- LAGROYE, Jacques. 1990. *Sociología política*. Argentina, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- LAZARSELD, Paul; BERELSON, Bernard y GAUDET, Hazel. 1960. *El pueblo elige. Estudio del proceso de formación del voto durante una campaña presidencial*. Argentina, Buenos Aires: ediciones 3.
- LEHOUCQ, Fabrice. 2009. "Ingreso y cálculos electorales en 2006". En *Política y Gobierno*, volumen temático: Elecciones en México: 107–136.
- LEIB, Jonathan y QUINTON, Nicholas (Eds.). 2016a. *Revitalizing Electoral Geography*. Estados Unidos, New York: Routledge.
- LEIB, Jonathan y QUINTON, Nicholas (Eds.). 2016b. "On the Shores of the 'Moribund Backwater': Trends in Electoral Geography Research Since 1990". En *Revitalizing Electoral Geography*. Estados Unidos, New York: Routledge.
- LEIGHLEY, Jan (Ed.). 2010. "Introduction". En *The Oxford Handbook of American Elections and Political Behavior*. Estados Unidos, Oxford: Oxford University Press.
- LEWIS-Beck, Michael; JACOBY, William; NORPOTH, Helmut y WEISBERG, Herbert. 2008. *The American Voter Revisited*. Estados Unidos, Michigan: The University of Michigan Press.

- LIZAMA, Guillermo y PASTÉN, Alfredo. 2017. “Militantes y partidos políticos: Concentración e intensidad de la participación partidista en el estado de Hidalgo”. En *Revista Mexicana de Estudios Electorales*, 1 (17): 63–88.
- LOAEZA, Soledad. 2005. “La ciencia política: el pulso del cambio mexicano”. En *Revista de ciencia política*, 25 (1): 192–203.
- LÓPEZ, Enrique. 2007. “Las elecciones olvidadas. Reflexiones en torno a La participación ciudadana locales en el estado de Hidalgo (1993–2005)”. En *Xihmai*, 2 (4).
- LÓPEZ, Liliana y REYES, Ernesto. 2008. “Federalismo y redistribución electoral en México”. En *Política y Cultura*, 29: 125–147.
- LOZA, Nicolás. 2003. “Actitud y conducta: los electores del distrito federal en 1997”. En *Política y Cultura*, 19: 145–168.
- MAGALONI, Beatriz. 1999. “Is the PRI Fading? Economic Performance Electoral Accountability and Voting Behavior in the 1994 and 1997 Elections”. En DOMINGUEZ, Jorge y POIRÉ, Alejandro (Eds.). *Toward Mexico's Democratization. Parties, Campaigns, Elections, and Public Opinion*. Estados Unidos, New York: Routledge.
- MAGALONI, Beatriz. 1996. “Dominio de partido y dilemas duvergerianos en las elecciones presidenciales de 1994 en México”. En *Política y Gobierno*, III (2): 281–326.
- MAGALONI, Beatriz. 1994. “Elección racional y voto estratégico: algunas aplicaciones para el caso mexicano”. En *Política y Gobierno*, 1 (2): 309–344.
- MAGALONI, Beatriz y POIRÉ, Alejandro. 2004a. “Strategic Coordination in the 2000 Mexican Presidential Race”. En DOMINGUEZ, Jorge y LAWSON, Chapel (Eds.). *Mexico's Pivotal Democratic Election. Candidates, Voters, and the Presidential Campaign of 2000*. Estados Unidos, California: Stanford University Press.
- MAGALONI, Beatriz y POIRÉ, Alejandro. 2004b. “The Issues, the Vote, and the Mandate for Change”. En DOMINGUEZ, Jorge y LAWSON, Chapel (Eds.). *Mexico's Pivotal Democratic Election. Candidates, Voters, and the Presidential Campaign of 2000*. Estados Unidos, California: Stanford University Press.
- MAGGINI, Nicola. 2017. *The Explanatory Model: The Determinants of Youth Voting Choices*. Reino Unido: Palgrave Macmillan.
- MARTÍNÓN, Manuel. 2017. “Elecciones en Hidalgo, 2016: pluralismo y competitividad electoral en los municipios”. En *Apuntes Electorales*, XVI (57): 145–194.
- MCCANN, James. 2015. “Time to Turn Back the Clock? Retrospective Judgements of the Single Party Era and Support for the Institutional Revolutionary Party in 2012”. En GREENE, Kenneth; DOMINGUEZ, Jorge; LAWSON, Chappell y MORENO, Ale-

- jandro (Eds.). *Mexico's Evolving Democracy: A Comparative Study of the 2012 Elections*. Estados Unidos, Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- MCKELVEY, Richar y ORDESHOOK, Peter. 1986. "Information, Electoral Equilibria and the Democratic Ideal". En *Journal of Politics*, 48 (4): 909–937.
- MEDINA, Xavier; UGUES, Antonio; BOWLER, Shaun y HISKEY, Jonathan. 2010. "Partisan Attachment and Democracy in Mexico: Some Cautionary Observations". En *Latin American Politics and Society*, 52 (1): 63–87.
- MEDUS, Norma. 2005. "La geografía electoral en la historia de la ciencia geográfica". En *Anuario*, 7: 15–32.
- MILLER, Warren y SHANKS, Merrill. 1996. *The New American Voter*. Estados Unidos, Cambridge: Harvard University.
- MOHD, Mansor, AZLINA, Abdullah y MOHD, Ismail. 2016. "Voting Behaviour in Malaysia: Locating the Sociological Determinants of Ethnicity, Middle Classes and Development Gains". En *World Applied Sciences Journal*, 34 (6): 805–812.
- MOLINAR, Juan. 1990. "Geografía electoral". En MARTÍNEZ ASSAD, Carlos (Coord.). *Balance y perspectivas de los estudios regionales en México*. México: UNAM/Porrúa.
- MOLINAR, Juan y VERGARA, Rafael. 1998. "Los estudios sobre el elector mexicano. Cuatro enfoques del análisis electoral en México". En SERRANO, Fernando (Coord.) *Homenaje a Rafael Segovia*. México: COLMEX/Fondo de Cultura Económica/ CONACYT.
- MOLINAR, Juan y WELDON, Jeffrey. 1990. "Elecciones de 1988 en México: crisis del autoritarismo". En *Revista Mexicana de Sociología*, 52 (4): 229–262.
- MONROY, Juan Manuel. 2005. *Comportamiento electoral en las últimas elecciones de fines del Siglo XX e inicios del Siglo XXI, en el Distrito X del Estado de Hidalgo*. Tesis para optar al grado de Licenciatura. México, Pachuca: UAAEH.
- MORA, Juan y ESCOBAR, Claudio. 2003. "Elector, resistencia y desafección política". En *Política y Cultura*, 19: 127–144.
- MORENO, Alejandro. 2009a. *La decisión electoral: Votantes, partidos y democracia en México*. México: Miguel Ángel Porrúa.
- MORENO, Alejandro. 2009b. "The Activation of Economic Voting in the 2006 Campaign". En DOMINGUEZ, Jorge; LAWSON, Chappell y MORENO, Alejandro (Eds.). *Consolidating Mexico's Democracy: The 2006 Presidential Campaign in Comparative Perspective*. Estados Unidos, Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- MORENO, Alejandro. 2007. "The 2006 Mexican Presidential Election: The Economy, Oil Revenues, and Ideology". En *PS Political Science & Politics*, 40 (1): 15–19.

- MORENO, Alejandro. 2006a. "The Coalition for Change: Voters and Parties in the 2000 Mexican Election". En KIRTZ, Mary; KASSOFF, Mark; FARMER, Rick y GREEN, John (Coords.). *The Elections of 2000: Politics, Culture, and Economics in North America*. Estados Unidos, Ohio: University of Akron Press.
- MORENO, Alejandro. 2006b. "Información política e imagen de candidatos en las campañas presidenciales de 2006". En *Revista Mexicana de Opinión Pública*, 2: 29–51.
- MORENO, Alejandro. 2004. "Socialización e identificación partidista en México: Un análisis individual de padres e hijos". En Varios Autores. *Los valores de los mexicanos Tomo V: Cambio y Permanencia*. México: Banamex.
- MORENO, Alejandro. 2003. *El votante mexicano. Democracia, actitudes políticas y conducta electoral*. México: Fondo de Cultura Económica.
- MORENO, Alejandro y LAWSON, Chapell. 2007. "El Estudio Panel México 2006: Midiendo el cambio de opiniones en la campaña presidencial". En *Política y Gobierno*, 14 (2): 437–465.
- MORENO, Alejandro y MÉNDEZ, Patricia. 2007. "La identificación partidista en las elecciones presidenciales de 2000 y 2006 en México: ¿Desalineación o realineación?" En *Política y Gobierno*, 14 (1): 43–75.
- MORTON, Rebecca y WILLIAMS, Kenneth. 2008. "Experimentation in Political Science". En BOX–STEFFENSMEIER, Janet ; BRADY, Henry y COLLIER, David (Eds.). *The Oxford Handbook of Political Methodology*. Estados Unidos, New York: Oxford University.
- MUNCK, Gerardo. 2007. "The Past and Present of Comparative Politics". En MUNCK, Gerardo y SNYDER, Richard (Eds.). *Passion, Craft, and Method in Comparative Politics*. Estados Unidos, Baltimore: The Johns Hopkins University Press.
- NIETO, Raúl. 1994. "Cultura política y clase obrera". En ALONSO, Jorge (Coord.). *Cultura política y educación cívica*. México: Miguel Ángel Porrúa.
- NICHTER, Simeon y PALMER–Rubin, Brian. 2015. "Clientelism, Declared Support, and Mexico's 2012 Campaign". En KENETH Greene; DOMINGUEZ, Jorge; LAWSON, Chappell y MORENO, Alejandro (Eds.). *Mexico's Evolving Democracy: A Comparative Study of the 2012 Elections*. Estados Unidos, Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- NOCHEBUENA, Sonia. 2010. *Panorama electoral en Hidalgo, en las elecciones para elegir gobernador en 2005*. Tesis para optar al grado de Licenciatura. México, Pachuca: UAEH.
- PACHECO, Guadalupe. 2006. "La distribución espacial del voto en México y los cambios en la relación de fuerzas entre los partidos, 1997–2003". En *Revista Argumentos*, 19 (50): 169–201.

- PALMA, Esperanza. 2010. "La importancia del espacio en el estudio de los partidos". En MERCADO, Alejandro (Coord.). *Reflexiones sobre el espacio en las Ciencias Sociales: Enfoques, problemas y líneas de investigación*. México: UAM Cuajimalpa-Juan Pablos.
- PERRINAU, Pascal. 1996. *L'electorat du front national: permanences et nouveautés*. Working Paper 20. España, Barcelona: Institut de Ciències Polítiques i Socials.
- PESCHARD, Jacqueline. 1994. "Legitimidad política y comportamiento electoral en el Distrito Federal (1988)". En ALONSO, Jorge (Coord.). *Cultura política y educación cívica*. México: CIIH-UNAM/Porrúa.
- PETERSON, Steven. 1990. *Political Behavior*. Londres: Sage.
- POIRÉ, Alejandro. 2000. "Un modelo sofisticado de decisión electoral racional: el voto estratégico en México: 1997". En *Política y Gobierno*, 7 (2): 353-382.
- POIRÉ, Alejandro. 1999. "Retrospective Voting, Partisanship, and Loyalty in Presidential Elections: 1994". En DOMINGUEZ, Jorge y POIRÉ, Alejandro (Eds.). *Toward Mexico's Democratization. Parties, Campaigns, Elections, and Public Opinion*. Estados Unidos, New York: Routledge.
- PRECIADO, Jaime; ALONSO, Jorge y FLORIDO, Ángel. 2000. "Geografía política de los programas de combate a la pobreza". En GÓMEZ TAGLE, Silvia y VALDÉS, María (Coords.). *La geografía del poder y las elecciones en México*. México: IFE/Plaza y Valdez.
- REYES DEL CAMPILLO, Juan. 1999. "Elecciones y cultura política en el Distrito Federal". En *Política y Cultura*, 11: 199-216.
- REYES DEL CAMPILLO, Juan; SANDOVAL, Eduardo y CARRILLO, Mario (Coords.). 1994. *Partidos, elecciones y cultura política en México. Los espacios de la democracia en la sociedad mexicana contemporánea*. México: UAM-Xochimilco.
- REYES DEL CAMPILLO, Juan y RAMOS, Ernesto. 2005. "Geografía de la representación y sesgo partidario en México". En *El Cotidiano*, 20 (131): 34-42.
- REVELES, Francisco. 2009. *Los estudios sobre las elecciones y los partidos políticos en el estado de México*. México, Estado de México: IEEM.
- RIKER, William. 1997. "The Ferment of the 1950's and the Development of Rational Choice Theory". En RENWICK, Kristen (Ed.). *Contemporary Empirical Political Theory*. Estados Unidos, Los Angeles: University of California Press.
- RIONDA, Luis Miguel. 2000. "Guanajuato: participación y competencia en la geografía de la marginación". En GÓMEZ TAGLE, Silvia y VALDÉS, María (Coords.). *La geografía del poder y las elecciones en México*. México: IFE/Plaza y Valdez

- RIVERA, Mauricio y SALAZAR-ELENA, Rodrigo. 2011. “El estado de la ciencia política en México. Un retrato empírico”. En *Política y Gobierno*, XVIII (1): 73–108.
- RODARTE, Raúl y FERNÁNDEZ, Georgina (Coords.). 2012. *Elecciones 2012 y sus repercusiones en el desarrollo democrático de México*. México: UAEH.
- ROMERO, Jorge. 2001. “Los nuevos universos electorales”. En MEYENBERG, Yolanda (Coord.). *El 2 de julio: reflexiones posteriores*. México: FLACSO/IIS-UNAM/UAM Iztapalapa.
- SALAZAR, Gabriela. 2015. “La dimensión sociológica del voto: estudio sobre las motivaciones del voto en Monterrey”. En *Trayectorias*, 17 (40): 35–66.
- SÁNCHEZ, Carlos Luis. 2016. *Identidad partidista y clientelismo en la Ciudad de México: 2001–2006*. México: IIS-UNAM.
- SCHEDLER, Andreas. 2004. “‘El voto es nuestro’. Cómo los ciudadanos mexicanos perciben el clientelismo electoral”. En *Revista Mexicana de Sociología*, 66 (1): 57–97.
- SINGER, Matthew. 2009. “‘Defendamos lo que hemos logrado’: El voto económico en México durante la elección presidencial de 2006”. En *Política y Gobierno*, volumen temático: Elecciones en México: 199–235.
- SIRVENT, Carlos (Coord.). 2001. *Alternancia y distribución del voto en México*. México: Ger-nika/UNAM.
- SOMUANO, María Fernanda. 2014. “Las identidades partidistas de los mexicanos y la elección de 2012”. En MEIXUEIRO, Gustavo y MORENO, Alejandro (Coords.). *El comportamiento electoral mexicano en las elecciones de 2012*. México: CESOP.
- SOMUANO, María Fernanda y YUNUEN, Reynaldo. 2002. “La identificación partidista de los mexicanos y el cambio electoral 1994–2000”. En ALCÁNTARA, Manuel (Ed.) *Política en América Latina*. España, Salamanca: Universidad de Salamanca.
- SONNLEITNER, Willibald. 2012. *Elecciones chiapanecas: del régimen posrevolucionario al desorden democrático*. México: COLMEX.
- SONNLEITNER, Willibald. 2007. “Geografía electoral, cartografía exploratoria y análisis multidimensional del voto: la dimensión territorial de los comportamientos políticos”. En ISLAS, Alfredo (Comp.). *Elecciones y geografía electoral*. México: IEDF.
- TAGUENCA, Juan Antonio (Coord.). 2015. *La democracia y sus posibilidades de ser algo más que forma*. México, Pachuca: UAEH.
- TORCAL, Mariano. 2014. “Bases ideológicas y valorativas del votante mexicano y su efecto en el voto. Síntomas de una creciente institucionalización”. En MEIXUEIRO, Gustavo y MORENO, Alejandro (Coords.). *El comportamiento electoral mexicano en las elecciones de 2012*. México: CESOP.

- TRELLES, Alejandro y CARRERAS, Miguel. 2012. "Bullets and Votes: Violence and Electoral Participation in Mexico". En *Journal of Politics in Latin America*, 4 (2): 89-123.
- VALDÉS, María Eugenia. 2001. "Elecciones y marginación en México". En MEYENBERG, Yolanda (Coord.). *El 2 de julio: reflexiones posteriores*. México: FLACSO/IIS-UNAM/UAM Iztapalapa.
- VALLES, Rosa María. 2008. *Los aires de la transición democrática en Hidalgo. Periodismo de opinión, discurso y procesos electorales (2000, 2003, 2005)*. México, Pachuca: UAeh.
- VARGAS, Pablo. 2016a. "Hidalgo 2016. Reforma electoral fallida y continuidad política". En *Brújula Ciudadana*. Disponible en http://media.wix.com/ugd/e09a37_9124ef5c-fcc94cfa17ecb2ccad02d2a.pdf. Consultado el 30 de agosto de 2017.
- VARGAS, Pablo. 2016b. "Hidalgo 2016: poder local y proyecto político en juego". En *15Diario*. Disponible en <http://www.15diario.com/hemeroteca/15diario/hemeroteca/2016-06-02/vargas2.html>. Consultado el 30 de agosto de 2017.
- VARGAS, Pablo. 2013. "Hidalgo, elecciones presidenciales del 2012". En VALDIVIEZO, René y CAZARÍN, Angélica (Coords.). *México 2012. La elección del ejecutivo federal en los estados. Estudios de caso*. México: BUAP-ICGDE/SOME/IFE/UAM/COLTLAX.
- VARGAS, Pablo. 2011a. "Hidalgo, 4 de julio de 2010. La disputa entre continuismo y alternancia". En *Revista Mexicana de Estudios Electorales*, 10: 111-141.
- VARGAS, Pablo. 2011b. "Hidalgo: la disputa en los ayuntamientos, 2011". En *FEPADE Difunde*, 22: 75-86.
- VARGAS, Pablo. 2011c. *Gobernadores. Elecciones y poder local en el estado de Hidalgo, México 1869-1975*. México: UAM Iztapalapa.
- VARGAS, Pablo. 2010. "Hidalgo: Dos elecciones sin reforma electoral en 2008". En CARRILLO, Javier y LARROSA, Manuel (Coords.). *Elecciones y partidos políticos en México, 2008*. México: UAM-Iztapalapa.
- VARGAS, Pablo. 2003. *Hidalgo. Elecciones y reforma política, 1979-2000*. México: Cámara de Diputados LVIII Legislatura/ UAeh.
- VARGAS, Pablo. 2002. *Hidalgo. Elecciones y alternancia municipal*. Pachuca: UAeh/Instituto de Administración Pública del Estado de Hidalgo A.C.
- VARGAS, Pablo. 1999. "Hidalgo: del carro completo a la insubordinación. Dos elecciones locales en 1996". En LARROSA, Manuel y ESPINOSA, Ricardo (Coords.). *Elecciones y partidos políticos en México, 1996*. México: UAM-Iztapalapa.

- VARGAS, Pablo. 1998. "Hidalgo: los obstáculos de la transición, 1988–1994". En LARROSA, Manuel y VALDÉS, Leonardo (Coords.). *Elecciones y partidos políticos en México, 1994*. México: UAM Iztapalapa.
- VARGAS, Pablo. 1998. *Hidalgo. Las dificultades de la transición política*. México: Universidad de Guadalajara/ UAAEH.
- VARGAS, Pablo. 1991. "La insurgencia en las elecciones municipales de 1989 y 1987 en el estado de Hidalgo". En ALONSO, José y GÓMEZ TAGLE, Silvia (Coords.). *Insurgencia democrática: las elecciones locales*. México, Guadalajara: Universidad de Guadalajara.
- VILALTA, Carlos. 2008. "¿Se pueden predecir geográficamente los resultados electorales? Una aplicación del análisis de clústers y outliers espaciales". En *Estudios Demográficos y Urbanos*, 23 (3): 571–613.
- VILALTA, Carlos. 2006. "Sobre la espacialidad de los procesos electorales y una comparación entre las técnicas de regression OLS y SAM". En *Estudios Demográficos y Urbanos*, 21 (1): 83–122.
- VILALTA, Carlos. 2005. "Cómo enseñar autocorrelación espacial". En *Economía, Sociedad y Territorio*, 18: 323–333.
- VISSER, Max. 1994. "The Psychology of Voting Action: On the Psychological Origins of Electoral Research, 1939–1064". En *Journal of the History of the Behavioral Sciences*, 30: 43–52.
- WARF, Barney y LEIB, Jonathan. 2016. "Introduction". En LEIB, Jonathan y QUINTON, Nicholas (Eds.). *Revitalizing Electoral Geography*. Estados Unidos, New York: Routledge.
- ZAMITIZ, Héctor (Coord.). 2009. "Introducción: algunas enseñanzas de las elecciones de 2006". En *México 2006: la contienda ideológico-programática y los límites del poder institucional*. México: UNAM/FCPYS.
- ZAID, Gabriel. 1987. *La economía presidencial*. México: Vuelta.

